

Jesús Fernández Palacios



(<http://www.rafaescoto.com>

Volátil, 2001)

TREINTA MONEDAS DE PUS

Me asomo al cesto de los papeles
31 Mayfield Road veo flores
en Sutton veo dos flores rosadas
La matrona es una furcia cascarrabias
gruñe grita le duele la tiroides
escupe la mierda del cóndor
y luego pide perdones violetas
En el cesto de los papeles
hay un hospital en Londres
dos topos que escarban la tierra
– libertas rara avis est –
Unos jóvenes cubiertos de pieles
rezan drogan ríen bailan extasian
Omar Iben Ibrahim el Khaiami mercader
vende su nacimiento por un vaso de vino
La religión Hindú sin drogas
fuentes inagotables especies ecos
el mundo se está destruyendo
a pesar del llanto de las madres
dos soldados se besan en la frontera
Rómulo Remo La Loba Capitolina
sangre sangre sangre sangre sangre
– dos mil años de cultura de pus –
se coagula el mundo por el frío
Trajes largos sofisticados celestes
Hombre con ojos de hormiga baila
se arrodilla agita las manos
corta el aire el silencio la mueca
Las Brevas Se habla español a tientas
Vuelve a tu interminable Avenida
enciérrate en el Yo de todos los hombres
Ciegos Ciegos Ciegos Ciegos Ciegos
Se resbala el hashish cucarachas
Bob Dylan La conciencia cósmica
un niño coma oruga encima del Eje
Howl aullidos de los Allen Ginsberg
de los Gregory Corso de los Ferlinghetti
de los Jack Kerouac de los Whitman
Tienen destrozados los tendones

Dumbo La Virgen Torquemada El Ladrón
Las vibraciones mágicas genéticas
Harold Lloyd Emily Brontë Tobias
Brutales borracheras cara marcada
arrugas en el cuello bajo los pelos
dos cicatrices la sandía se desliza
Llantos histéricos Desesperación
Hermenéutica sine nómine vulgus
Pan espacial para los que desfallecen
Los gladiolos se están marchitando

AL VISITANTE OPORTUNO

Ciudadanos oceanos larvas que engendran
larvas o ciudades para la escritura
describidnos hoy las comisuras infantiles
de las razas olvidadas;
oceanos ciudadanos provistos de fuego
palidecen las matronas languidecen
en las aldeas más remotas
canta alguien la página melancólica
y los floreros se resquebrajan
por el frío por abandono
tras la puerta que se cierra por ahora.

Que se cierran los huecos de la mano
las sombrillas de las viejas damas de postín
conocedoras de los años de sequía
eternas compañeras de los biselados espejos
donde nosotros existíamos
en la condición ineludible de herederos.
Ayer como ahora mientras el crujido de la madera
en los barcos de bajura en los embarcaderos
de altura en la ciudad ayer como ahora mientras
enormes velones en el puerto sin equilibrio
de hoces hatillos del martillo por la magia.

Por la magia de los camareros trasnochados
la voz del sacerdote nos llega limpia
con sus anotaciones en los márgenes de la tierra
y la punta de acero clavada en la cabeza.
Aquí vivió serenamente el devorador de flores
visitante de halcones y funerarias
funámbulo volatinero de la historia
descrito tantas veces economista de las heces
los comicios la censura amigo íntimo suyo.
Pasó para anotarse en los lomos de los libros
en las despensas de los arcanos abuelos
comedido escribano sepulturero sórdido
huracán sin viento ni violencia: era tímido
barredor de las trompas de los ángeles
enorme y provisto provisto y enorme

que vivió escasamente alado meses en la ciudad.
Al visitante minutos de silencio en la casa.

ELUCUBRACIONES SEMANALES

La mano está puesta en la mesa a propósito
o porqué no el llanto suena a metal impropio
en el lodo el eco la marisma para tantos peces
y el espacio cubierto de objetos identificados

Es el siglo a renglones del cuadriculado animal
en que las estaciones tienen extrañas ojeras azules
de danzante esqueleto débil a esqueleto sólo
Aquí está la cueva donde las sombras subyacen
por la que la piedra se hizo cuerpo o bisonte
y los pájaros volaban recubiertos de amianto
En el centro del volcán la vieja silla de cables
los cascabeles del caballo en forma de sucias cisternas
donde el ratón conservó sus lentes y la polilla
su garganta previamente para la savia
y en donde el fuego tiene formato de campana

No estamos describiendo la que vomita la yegua
sólo para no alarmar el rostro de la poesía
hacemos pan con la bicicleta del torador
y leche con la soledad del toro arrancado

POR LA METAMORFOSIS DE LA FIERA

Esta tarde estoy Vivaldi oyéndote la mano
Con el Oboe de la Tierra en la cabeza
está el amado Pierre Pierlot sentado
en esa nuca de la música

Jamás tanto empezó

la primavera
En la arena un oído de Brueghel
que palpa la huella de la yegua
lluvia blanca
que a deslizarse corre por las piedras
Esta tarde estoy Vivaldi oyéndote la mano
Divino muslo que quema desde la noche
sonrojados al aire siete dedos
incitando la locura de los sexos
como bocas enormes la saliva del cuerpo

Jamás tanto empezó

la primavera
La puerta de la selva han abierto
han cerrado el pozo glaciario del cerebro
y desnudos acordes los instrumentos nuevos
que ya Pierlot llora su pañuelo apasionado
Esta tarde estoy Vivaldi oyéndote la mano
Deténgase la estepa por ella mientras ella
acerca las cien uñas del tigre
insinuando una melodía lejos
cuello erosionado
una melodía de alfombras y espejos
donde el tiburón tenga su trayecto

Jamás tanto empezó

la primavera

Era la música invadiendo con su pecho
los espacios del verbo

Ella había dejado de ser barro

Sólo habían sido momentos musicales

SEGUIRÉ VIVIENDO

Aunque acuda el agua hasta la boca
y refleje siempre el desaliento urbano la soledad de la Tierra
o el grito inesperado de las aves Seguiré viviendo

Aunque el movimiento del río sea adagio
sea sólo brazo o se agote su cauce
y la trémula mano que se vence
se ponga en ademán de despedida
Seguiré viviendo

Aunque sea noche en este corazón deshecho
y en la luz que olfatea la retina
se manifieste la decadencia del árbol
que el aire azota
o el auge ficticio de la rama
que presume de ritmo en su parálisis
Seguiré viviendo
Aunque esté oculto el sol en las abejas
y el niño pida la mano
pida un ojo para ver un corazón para ver
y mire en sus costillas
la raya que separa la vida de la muerte
Seguiré viviendo

Seguiré viviendo
Aunque nada nuevo sea mejor esta tarde
porque siempre habrá quien se quede a mi lado
y me preste su capa me preste su capa

HE CONOCIDO A UN ÁNGEL

a Mónica

*¿Bajas del hondo cielo o emerges del abismo...?
Charles Baudelaire*

He conocido un ángel
de médula perfecta,
como una curva pura
que bajara del cielo,
le he visto la corona
tejida entre su pelo,
he conocido un ángel
que sueña en línea recta,

Su corazón perplejo
describe la ternura
del rostro en el espejo
y el drama de la vida,
y el giro de la puerta
que busca la salida.

He conocido un ángel
que me habla de la muerte
abriéndome una herida,
he conocido un ángel.
Mirándome despierta
los ojos del que mira,
que busca en su mirada
la enamorada cifra
que es aire de infinito
y es cero inalcanzable,
la suma de la nada.

He conocido un ángel
que espero que me llame
y espera mi llamada,
un ángel cuyo rostro
corona una madeja
brillante como el oro,

que a veces atraviesa
su lápiz como un rito,
como un destino extraño
que acaso recordara
los cruces del camino
o esa rama dorada
que avisa nuestro oído
con su queja sagrada.

He conocido un ángel
que me dejó su marca,
que en su puerta entornada
calibró su escritura,
donde he visto su espalda
vencida por el fuego
y erguida por el agua.

He conocido un ángel
que se ha vuelto de cara
sin dejar de mirarme,
un ángel que se escapa
por mucho que le tienda
mi mano para alcanzarle.

He conocido un ángel
cuyo vuelo no alcanzo
por mucho que me duelan
los ojos de mirarle,
un ángel que se pierde
por su propia tristeza
sin que logre arrancarle
de ese antiguo silencio
en que viven los ángeles.